

Las elecciones celebradas el domingo, me revelan claramente que no tengo el amor de mi pueblo. Mi conciencia me dice que ese desvío no será definitivo, porque procuré siempre servir a España, puesto el único afán en el interés público hasta en las más críticas coyunturas. **Un Rey puede equivocarse** y sin duda erré yo alguna vez, pero sé bien que nuestra patria se mostró siempre generosa ante las culpas sin malicia. Soy el Rey de todos los españoles y también un español. Hallaría medios sobrados para mantener mis regias prerrogativas en eficaz forcejeo contra los que las combaten; pero resueltamente **quiero apartarme de cuanto sea lanzar a un compatriota contra otro, en fratricida guerra civil.**

No renuncio a ninguno de mis derechos, porque más que míos son depósitos acumulados por la Historia de cuya custodia me han de pedir un día cuenta rigurosa. Espero conocer la auténtica expresión de la conciencia colectiva. Mientras habla la nación **suspendo deliberadamente el ejercicio del Poder Real** reconociéndola como única señora de sus destinos.

También quiero cumplir ahora el deber que me dicta el amor de la Patria. Pido a Dios que también como yo lo sientan y lo cumplan todos los españoles.

Alfonso, Rey.

CLASIFICACIÓN

El documento es una **fuentes primaria** de naturaleza **política**. Se trata del mensaje de despedida de **Alfonso XIII**, publicado el 14 de abril de 1931 en la prensa (como el diario *ABC*), tras conocerse los resultados de las elecciones municipales del 12 de abril. Su carácter es público y su voluntad es claramente explicativa y justificativa ante la nación y la historia.

El autor es el rey Alfonso XIII, quien redacta este texto antes de partir hacia el exilio (vía Cartagena hacia Marsella). El contexto histórico es el hundimiento definitivo del sistema canovista, que tras quedar herido por la crisis de 1917 y la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), no logra recuperar la legitimidad constitucional. El destinatario es el pueblo español, a quien el monarca se dirige en un tono que mezcla la dignidad regia con la resignación del español que evita una confrontación civil.

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS

El texto articula la salida del monarca mediante una serie de argumentos estratégicos destinados a preservar su figura y el futuro de la institución:

1. **Reconocimiento del desvío popular:** El Rey admite que las elecciones "revelan claramente que no tengo el amor de mi pueblo". Aunque los resultados globales daban más concejales a los monárquicos (en el ámbito rural), el triunfo republicano en las grandes ciudades fue interpretado como un plebiscito contra la Corona por su complicidad con la Dictadura.
2. **La renuncia a la fuerza:** Alfonso XIII afirma que posee "medios sobrados" (el apoyo de parte del ejército y las fuerzas de orden) para mantener sus prerrogativas. Sin embargo, declara su voluntad de evitar una "fratricida guerra civil". Esta es la clave del texto: el Rey prefiere el abandono del poder antes que provocar un derramamiento de sangre.

3. **Suspensión, no abdicación:** Es el punto jurídico más relevante. El Rey dice: "No renuncio a ninguno de mis derechos (...) suspendo deliberadamente el ejercicio del Poder Real". Alfonso XIII no abdica formalmente (lo que facilitaría una transición legal plena), sino que se aparta a la espera de que "hable la nación", dejando la puerta abierta a una futura restauración.
4. **Apelación a la Historia:** Se presenta como custodio de unos derechos "acumulados por la Historia", situando la legitimidad monárquica por encima de la coyuntura electoral presente, a la que reconoce, no obstante, como "única señora de sus destinos" de forma momentánea.

COMENTARIO HISTÓRICO Y SÍNTESIS

Desde la perspectiva de la historia social, este manifiesto representa el fin del "bloque de poder" de la Restauración. Como ha analizado **Josep Fontana**, el error fatal de Alfonso XIII fue ligar su destino al de la Dictadura de Primo de Rivera en 1923. Al quebrar la Constitución de 1876, el Rey perdió el papel de "árbitro" y se convirtió en parte del problema. Para Fontana, 1931 no fue solo un cambio de régimen, sino el colapso de una estructura oligárquica que ya no podía contener las aspiraciones de las masas urbanas y la burguesía democrática.

Por su parte, **Manuel Tuñón de Lara** destaca que este texto es el acta de defunción de la **revolución liberal-conservadora** del siglo XIX. Tuñón de Lara subraya la soledad del monarca en sus últimas horas: tras el Pacto de San Sebastián (1930), la oposición estaba unificada, y tras el informe del Comité Revolucionario y la pasividad de la Guardia Civil (Sanjurjo), el Rey comprendió que la fuerza de la que hace gala en el texto ("medios sobrados") era ya ilusoria. El mensaje es, por tanto, una salida elegante ante una realidad de hecho: la República ya estaba en la calle antes de que él firmara el papel.

Como bien señaló **Hobsbawm** al estudiar el periodo de entreguerras, la caída de las monarquías tradicionales europeas fue una constante tras la Gran Guerra. En España, este proceso se retrasó una década, pero culminó con la misma lógica: la imposibilidad de compatibilizar una monarquía de corte antiguo con una sociedad cada vez más movilizadora y politizada.

En conclusión, el mensaje de Alfonso XIII de 1931 es el cierre de un ciclo iniciado por Cánovas en 1874. Al suspender sus poderes y no abdicar, el Rey dejó una herencia de ilegitimidad para la Segunda República que la derecha monárquica utilizaría durante todo el lustro republicano. El texto, aunque imbuido de patriotismo, refleja la incapacidad de la Corona para adaptarse a la democracia de masas, abriendo paso a uno de los periodos más fértiles y, a la vez, convulsos de la historia de España.

BIBLIOGRAFÍA:

- **Fontana, J.** (2007). *La época del liberalismo*. Crítica.
- **Tuñón de Lara, M.** (1976). *La II República*. Siglo XXI.
- **Hobsbawm, E.** (1994). *The Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914–1991*. Michael Joseph.
- **Juliá, S.** (1999). *Un siglo de España: Política y sociedad*. Marcial Pons.